

EL PSICOANALISIS, UN LLAMADO AL DESPERTAR DE LA
CONCIENCIA.[†]

Dra. Ma. del Rocío Carretero.

"Tras el vivir y el soñar,
está lo que más importa:
despertar".

A. Machado.

El psicoanálisis en sus desarrollos más recientes, surge como un intento por encontrar una solución a la -- crisis espiritual del hombre occidental. Su preocupación se centra en la búsqueda del bienestar del nombre, de su "despertar" pleno a sus propias capacidades, lo cual pue da permitirle un incremento de su vitalidad, de la inten sidad de sus sentimientos y de su productividad.⁺⁺

"Vivir" para muchas personas actualmente significa ser millonario, obtener un puesto político, ascender en la jerarquía organizativa de una empresa, casarse y te-- ner hijos; pero, ¿vivir será ignorar los males sociales,

[†] Trabajo presentado en la Escuela Nacional de Música - UNAM como parte del ciclo "Psicoanálisis y Arte".

⁺⁺ Productividad no en el sentido mercantil de nuestra -- época, en la que el hombre ha reducido su condición hu mana a la de un objeto rentable, sino desde el punto -- de vista de la Etica Humanista que sostiene que las ca pacidades del ser humano son para sí mismo, para dar -- un sentido a la propia existencia.



las necesidades insatisfechas de nuestra propia comunidad y del mundo?, ¿hacer dinero, funcionar bien socialmente, estar adaptado y conforme?

En realidad, quién sabe para qué vive.

Sin embargo esta es la enfermedad de nuestra época, el mal del siglo, el ser personas no enfermas convencionalmente hablando, pero que sufren de un malestar sin saber de qué sufren realmente. Se quejan de estar deprimidas, de ser infelices, de no poder disfrutar de su vida y de su trabajo. Creen que éste o aquel síntoma en particular constituye su problema y que liberándose de él, se pondrán bien. No ven que estas quejas diversas son sólo la forma consciente en que nuestra cultura les permite expresar algo más profundo: ¿una muerte interior? El sufrimiento común es la enajenación de uno mismo, de las otras personas y de la naturaleza, del mundo que nos rodea.² En los términos poéticos de Machado a lo que me he referido, esto significaría "vivir dormidos". La conciencia de la vida se nos escapa como arena entre las manos y tal vez moriremos sin haber vivido.

¿Cuál es entonces la función del psicoanálisis ante la situación existencial del hombre moderno? El psicoanálisis es una teoría sobre la naturaleza del hombre, un método para la investigación de los procesos inconscientes y una práctica terapéutica que puede conducir a su transformación y a su bienestar.³ Como toda ciencia tiene una función histórica y es por esto que aunque na-

Rocio Carretero, M., 1985: El psicoanálisis, un llamado al despertar de la conciencia. In: Instituto Mexicano de Psicoanálisis A. C. (Ed.): Anuario 1985, México 1985, pp. 103-114.



ce de la obra de Sigmund Freud, un médico que trataba de curar una enfermedad, la neurosis, el psicoanálisis ha desbordado el estrecho modelo médico del cual surge en el siglo pasado.

Hasta ese momento, para merecer la ayuda del psiquiatra era preciso ser insano o sufrir penosos síntomas que constituyesen una traba para la vida en sociedad. Se tenía por costumbre que las perturbaciones psíquicas menos graves, pertenecían a la jurisdicción del sacerdote o del médico de la familia, o más bien, que uno tuviera que sufrirlas en silencio.

Cuando Freud inició su labor terapéutica, trató a pacientes "enfermos" en el sentido convencional de la palabra: sufrían de síntomas severos como fobias, compulsiones e histeria, aunque no fuesen psicóticos. El psicoanálisis comenzó a extender poco a poco su método a personas que tradicionalmente no habían sido consideradas como "enfermas". Acudían con quejas vinculadas a su incapacidad para gozar de la vida, desdicha, ansiedad difusa, dolorosos sentimientos de soledad, dificultades en su capacidad para el trabajo y otras.⁴

Estas nuevas dolencias, más que enfermedad, se empezaron a considerar como "dificultades para vivir", que hasta entonces no se había pensado que requiriesen de ayuda profesional.

Sin embargo, si miramos las cosas de cerca, el mismo Freud en su práctica trascendía el concepto de tera--



pia médica. Comenzó tratando síntomas y en este proceso descubrió la existencia de fuerzas o pulsiones incons---cientes, cargadas de energía, predominantemente irracionales, que determinaban y explicaban el comportamiento humano. Su fin era el conocimiento óptimo de la verdad, esto es, el conocimiento de la realidad: "Donde estaba el Id, allí debería estar el Ego".

De esta manera, la función del psicoanálisis se fue ampliando desde la naturaleza de las enfermedades mentales hasta el descubrimiento del inconsciente, esas fuerzas desconocidas que determinan y explican no nada más la neurosis y la patología del ser humano, sino todas -- sus manifestaciones a través de los sueños, de los actos fallidos, de la psicopatología de la vida cotidiana y su expresión en los mitos, la poesía y el arte.

Y es en esto en lo que radica el objeto específico de la ciencia psicoanalítica: en la comprensión de la naturalidad y la génesis de las fuerzas irracionales inconscientes,⁵ lo que evidentemente trasciende el concepto -- convencional de enfermedad y curación, así como el concepto racionalista tradicional de la conciencia.

Si bien estos elementos han sido el gérmen y la -- esencia del movimiento psicoanalítico, el psicoanálisis, en tanto que es una teoría y una práctica, está sujeto -- como cualquier otra disciplina a la estructura socioeconómica-histórica en la que se dá, lo que ha determinado que conserve algunas de sus raíces pero haya ampliado --



sus concepciones y su práctica.

Es así como el Dr. Erich Fromm inicia su contribución al psicoanálisis en los últimos años de la década de los veinte, precisamente en la época en que Freud, en su obra, se ocupaba de la relación del individuo con la sociedad. El Dr. Fromm trabajó durante más de 50 años para vincular los descubrimientos más originales de Freud con las concepciones sociológicas y psicológicas de -- Marx.⁶ Se preocupa por las condiciones actuales de la sociedad en que vivimos y hace una severa crítica a la práctica conformista del psicoanálisis que pretende la búsqueda de la "salud" en una sociedad enferma, en la -- que el concepto de salud se entiende sociológica y estadísticamente y denota adaptación a la sociedad, cuando -- el verdadero problema es el del conflicto entre la salud en términos humanos y la salud en términos sociales.

Para Fromm nuestra condición humana supone un escaso desarrollo instintivo por un lado y un alto desarrollo cerebral, especialmente del neocórtex. Esta situación humana básica de debilidad biológica, nos impele a desarrollar un sistema de carácter que haga las veces -- del instinto en los animales y que tiene por objeto el poder responder ante las alternativas diversas de la realidad de una manera inmediata y automática.⁷ Es precisamente en la época en la que el individuo es más vulnerable, en su infancia, cuando la sociedad va a imprimir -- por medio de la familia y de sus otras instituciones so-

Rocio Carretero, M., 1985: El psicoanálisis, un llamado al despertar de la conciencia. In: Instituto Mexicano de Psicoanálisis A. C. (Ed.): Anuario 1985, México 1985, pp. 103-114.



ciales, la serie de rasgos y tendencias inconscientes -- que van a matizar su orientación de carácter. De esta -- forma, la psique humana es siempre una psique que ha sido moldeada por el proceso social, el cual confiere una matriz de rasgos de carácter que los individuos compar-- ten con los demás de su grupo y que de una manera incons-- ciente, los mueve para desear hacer lo que la sociedad -- necesita y de esta forma obtener satisfacción, éxito y reconocimiento social.⁸ Es entonces este núcleo de ca-- rácter social, lo que permite comprender que las perso-- nas mejor adaptadas socialmente puedan ser vistas como -- las más virtuosas o exitosas, pero posiblemente sean las más enfermas o defectuosas desde un punto de vista huma-- no.⁹

Es de esta forma, como la estructura social nos da tanto la forma de satisfacer nuestras necesidades básic-- cas, como estimula la aparición de necesidades creadas -- por el sistema y que por ser inconscientes, se viven co-- mo si fueran propias a la naturaleza humana.¹⁰ Un ejem-- plo inmediato es el de la necesidad de tener dinero, que ha sido convertida en una "necesidad" dominante en nues-- tra sociedad capitalista y mercantil actual, la cual ten-- drá a manifestarse como un motivo poderoso del carácter de los individuos. El dinero y todo lo que lo represen-- ta, se convertirá en el fin al servicio del cual se pos-- trará el hombre, quien acabará no sólo por servir y su-- bordinarse al ídolo que él mismo creó, sino que segura--



mente la motivación por el dinero estorbará el desarrollo de sus posibilidades vitales más esenciales, y desde un ámbito social, destruirá la tan necesaria armonía ecológica.¹¹

Así pues, desde esta perspectiva, las concepciones de "salud" y "enfermedad" requieren de un replanteamiento. Socialmente es llamada "sana" o "normal" la persona que cumple exitosamente con su papel social, pero que -- sin embargo puede ser un individuo enfermo y un ser muy ajeno a sí mismo, en tanto que se ha reducido en su naturaleza humana a una "inversión" que pueda ser manipulada por él mismo y por su sociedad; carece de un sentido de autenticidad, lo cual seguramente le crea profundas ansiedades.¹² Desde el punto de vista del Humanismo es sano aquel que es capaz de desarrollar armónicamente sus potencialidades creativas para el amor y para el trabajo, con y para los demás. La finalidad de su vida es vivirla intensamente, nacer plenamente, estar plenamente "despierto".¹³

Partiendo de estos planteamientos hechos por el Dr. Fromm, tendremos que decir que el psicoanálisis tendrá que agregar al hecho de ser un destructor de ilusiones en el terreno de lo individual, el ser un auxiliar en la transformación de las condiciones sociales que para perpetuarse necesitan de ilusiones y de seres humanos que vivan "dormidos", con una falsa conciencia de su realidad social y personal. De esta manera el psicoanálisis -



se convierte en una teoría y una práctica crítica y estimulante en la que sus participantes, el psicoanalista y el psicoanalizado, exploran juntos el significado y el valor de la vida, obteniendo como recompensa el crecer juntos.

Implica una búsqueda activa de ese ser "dormido" -- que soy yo mismo porque aquello de lo que creo tener -- "conciencia" está dado primordialmente por pensamientos, sentimientos, actitudes, valores, etc., que son compatibles con los patrones de mi cultura pero que en realidad me hacen un ser desconocido para mí. Intenta poner en --marcha un proceso des-represivo que pueda llevarme al encuentro de lo que hasta ahora ha sido inconsciente, ese ser natural que surge directamente de la particular esencia de cada uno de nosotros y que no implica solamente entrar en contacto con lo irracional en el sentido Freudiano de lo inconsciente, sino de todo lo que existe en nosotros como impulsos hacia el crecimiento, la autonomía, la libertad, la autodeterminación y la capacidad creadora, que también han permanecido inconscientes:

"Si buscas caminos
 en flor en la tierra
 mata tus palabras
 y oye tu alma vieja ..."¹⁴

De esta manera la búsqueda conjunta en el proceso psicoanalítico no sólo deja de lado el modelo médico de tratamiento que le da su origen, sino que se aproxima ca



da vez más al despertar de la conciencia o satori, que buscan algunas disciplinas orientales como el Budismo -- Zen.¹⁵

Nacer o morir es la dicotomía central del ser humano. Ambas alternativas son procesos, no actos. Nacer significa desarrollar la propia conciencia, la razón, la capacidad de amar. Morir implica aferrarse simbólicamente a la vida intrauterina. Significa permanecer dependiente de los lazos que representan a la madre y que pueden ser la familia, la raza, el estado, la posición social, el dinero o los dioses; la locura y la destructividad.

El hombre se ve necesariamente impelido a encontrar una respuesta a esta dicotomía. El psicoanálisis en este sentido, igual que el Budismo Zen, buscan el nacimiento de la persona, el bienestar que otorga la posibilidad de convertirse en lo que se es potencialmente; en lograr la plena capacidad para la alegría y la tristeza o dicho de otra manera, el despertar del sueño a medias en que somos "vivir" y poder vivir plenamente "despierto". Significa experimentarse en el acto de ser y no de tener, codiciar o usar.¹⁶

Dentro de la perspectiva del psicoanálisis humanista, el psicoanalista también difiere del médico tradicional y posiblemente se acerca más al maestro en términos del Zen, en el que se guía al discípulo para emprender el camino hacia el satori, pero con una sola condición: que el discípulo entienda que por mucho que el maestro -



quiera ayudarlo, él ha de tener la responsabilidad de sí mismo. Ninguno de nosotros puede salvar ni curar a nadie. La responsabilidad del psicoanalista o del maestro Zen, está en prestar lo mejor de su conocimiento y esfuerzo - para lograr ese proceso de recuperación del inconsciente por la conciencia, pero cada quien debe encontrar su propia respuesta. Nadie puede hacer por otro lo que este no pueda hacer por sí mismo:¹⁷

"Nadie, ni yo, ni nadie, puede andar este camino por tí

tú mismo has de recorrerlo.

No está lejos, está a tu alcance.

Tal vez estás en él sin saberlo, desde que naciste, acaso lo encuentres de improviso en la tierra o en el mar..."¹⁸

Ahora tal vez sea más claro afirmar que la búsqueda y la posibilidad de ayuda que puede prestar el psicoanálisis no tiende al fin negativo de la falta de enfermedad. Su propósito es más radical en cuanto que busca el bienestar concebido en términos de un despertar de la conciencia, de la plena unión, de la percepción inmediata e incontaminada del mundo. Busca promover la práctica del arte de vivir.¹⁹

Para expresarlo en otra forma más clara y por supuesto más bella, el lenguaje poético de Walt Whitman -- nuevamente se hace presente:

"Apenas sabrás quien soy



ni qué signífico.

Soy la salud de tu cuerpo

y me filtro en tu sangre y la restauro.

Si no me encuentras en seguida,

no te desanimes;

si no estoy en aquel sitio,

búscame en otro.

Te espero...,

en algún sitio estoy esperándote".

BIBLIOGRAFIA

- 1) Fromm, E.: Budismo Zen y Psicoanálisis. Fondo de Cultura Económica, México, 1980, pg. 86.
- 2) Ibidem, pg. 86.
- 3) Freud, S.: Obras Completas. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid, 1948, pg. 19, Tomo II.
- 4) Fromm, E.: La Crisis del Psicoanálisis. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1979, pg. 13.
- 5) Millán, S. y Gojman, S.: Erich Fromm y el Psicoanálisis Humanista. Siglo XXI Editores, México, 1981, pg. 110.
- 6) Ibidem, pg. 111.
- 7) Fromm, E.: Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea, Fondo de Cultura Económica, México, 1974, pg. 72.
- 8) Fromm, E.: Ética y Psicoanálisis. Fondo de Cultura Económica, México, 1963, pg. 25.
- 9) Ibidem, pg. 68.



- 10) Fromm, E.: Más Allá de las Cadenas de la Ilusión, Herrero Hermanos Sucs., S.A., México, 1968, pg. 79.
- 11) Silvá García, J.: Hombre y Dinero, Editorial Samo, S.A., México, pg. 4.
- 12) Fromm, E. : Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea, Fondo de Cultura Económica, México, 1974, pg. 172.
- 13) Ibidem, pg. 171.
- 14) Machado, A.: Antología Poética, Salvat Editores, España, 1969, pg. 42.
- 15) Fromm, E.: Budismo Zen y Psicoanálisis. Fondo de Cultura Económica, México, 1980, pg. 125.
- 16) Ibidem, pg. 140.
- 17) Ibidem, pg. 136.
- 18) Whitman, W.: Canto a Mí Mismo. Editorial Losada, Buenos Aires, 1968, pg. 113.
- 19) Fromm, E.: Budismo Zen y Psicoanálisis. Fondo de Cultura Económica, México, 1980, pg. 147.

